DECIMAS GLOSADAS.

Por mi suerte yo sembré
en el huerto de una niña,
pensando cojer la rosa
cojí abrojos y espinas.

Al cielo mil veces clamo
el gran error que yo hice,
sembrar desde luego quise
en un deleitoso campo:
al fin habiendo logrado
lo que yo queria hacer,
al sembrarlo me pinché
con penetrantes espinas,
que en una tierra maldita
por mi suerte yo sembré.

De estas espinas causante,
juro á Dios que no fuí yo,
otro la flor se llevó
aunque anduve vigilante:
con dos barajas jugaste
sin saber lo que te hacias,
lloras si te ves perdida,
que yo tengo donde amar,
y donde podré sembrar
en el huerto de una niña.

En tu campo tan maldito
fuímos dos agricultores,
por mi suerte sembré flores
y cojí crueles espinas:
pues tú, falsa, me has perdido
con intencion muy dañosa,
y mi historia lastimosa
al mundo le haré saber,
que con espinas cargué
pensando cojer la rosa.

En un hospital me veo
triste é infeliz de mí,
llorarás tu porvenir
y la traicion que me has hecho,
clama y pide á Dios del cielo,
de mis culpas cuenta pido,
que si me deja con vida
en tí vengaré mi agravio,
pues ya sabes que en tu campo
cojí abrojos y espinas.

Debajo de un naranjal
estando fresco y florido,
acuérdate, falsa ingrata,
gocé de tu paraiso.

En un jardin divertido,
al romper la aurora bella,
te encontré, bella doncella,
y no es falso lo que digo:
bien lo sabe el Dios divino,
como naciste no estás,
y la flor de tu rosal
ya no la tienes contigo,
que la perdiste, te digo,
debajo de un naranjal.

Nos pusimos con empeño
á comenzar la batalla,
siendo tan firme muralla
hubo que usar del mortero:
á fuerza del gran bloqueo
se dió el fuerte por vencido,
mas yo cansado y rendido
en el campo me senté,
disfrutando del laurel
estando fresco y florido.

Se resistió el enemigo,
segunda vez batallé,
á las cinco descansé
estropeado y molido:
yo soy aquel peregrino
que dejó tu puerta franca,
y apretó tu mano blanca,
que tu madre te dejó,
y te digo en alta voz
acuérdate, falsa ingrata.

A Dios rosita de abril
escojida entre las flores,
pues gocé de tus olores
una tarde en tu jardin:
pero ¡ay infeliz de tí!
que pagarlo no es preciso,
pues con palabra no ha sido
de que yo tu esposo fuese,
y entre rosas y claveles
gocé de tu paraiso.

Calla, falso, no publiques
mi triste fragilidad,
miráras que soy mujer,
y bien pudieras callar.

Me diste buenas palabras,
me hiciste buenas acciones,
mas con tus malas razones
me dijiste que era ingrata,
yo jamás te he sido falsa,
pues con firmeza te quise,
tú mal me correspondiste
diciéndolo al mundo entero;
que gozaste de mi cuerpo,
calla, falso, no publiques.

Es cierto que tu has sido
el que lograste mi flor,
y el que palabra medió
que seria mi marido:
como no habia testigos
me dices ser falcedad,
bien sabe Dios que es verdad
lo que mi pecho suspira,
lloraré toda mi vida
mi triste fragilidad.

Yo me veo despreciada,
deshonrada de mi amante
cesa, traidor, de alabarte,
que me dejas degraciada,
muera, muera sin tardanza
antes que llegue á saber,
mi padre, mi triste ser
que publicas sin vergüenza,
y si tuvieras conciencia
miráras que soy mujer.

Mientras viva lloraré
la gran traicion que me has hecho,
que estoy sin honor confieso,
sin conducta ni honradez,
mas ya que pública es
mi desdicha tan fatal,
en un justo tribunal
me quejaré como debo,
sabes que sé tus secretos
y bien pudieras callar.

Un moro de gran valor
le decia á su cautiva,
tú serás la gran Sultana,
renegando, serás mia.

Presa y cautiva te veo
metida en triste mazmorra,
y tan solo mi persona
se propone desde luego
en tan grande cautiverio,
declararte con amor,
que mis ojos con pasion
se enternecen al mirarte,
de tí quiere ser amante
un moro de gran valor.
Mira que en esta ocasion
pudiera yo ser tu amparo,
hermosa, dame la mano
y deja tu religion,
que un Sultan con gran fervor
te hace dueño de su vida:
oye, hermosa clavellina,
deja gozar tus fragancias,
cesarás de ser esclava,
le decia á su cautiva.

En el serrallo estarás
como reina de Turquia,
los esclavos y cautivas
humildes te servirán,
á mi mesa asistirás
y te llevarás la palma,
los aplausos y alabanzas
te daré con mis riquezas,
y si admites tal fineza
tú serás la gran Sultana.
Desde el punto que renieges
mandarás en mi persona,
y tambien en la corona
que me cedieron los reyes,
dispon, que tú sola eres
la reina de mis delicias
escojida entre las ninfas
de todo el dominio mio,
y por eso vuelvo y digo,
renegando serás mia.

Estaré triste y cautiva
toda mi vida en Argel,
metida en tristes mozmorras
yo jamás renegaré.

Eres necio en ofrecer,
pues de todo hago desprecio,
cristiana de nacimiento,
yo jamás renegaré:
en prisiones estaré
con contento y alegria,
consiento perder la vida
en las manos de un verdugo,
y en calabozos oscuros
estaré triste y cautiva.
Renegaré de Mahoma
y de todos sus secuaces,
yo no temo á los alfanjes,
ni suplicios, ni mazmorras,
el morir con gusto es honra,
desprecio palma y laurel,
de todo hago desden,
renuncio de ser Sultana,
aunque sepa estar esclava
toda mi vida en Argel.

Aunque me dieras mas oro
que valen las Indias todas,
no gozarás mi persona
ni mancharás mi decoro,
yo renuncio de tu trono
y tambien de tu corona,
diré á la brillante aurora
y al sol que me vé cautiva,
con gusto pierdo la vida
metida en tristes mazmorras.
Pasaré mi cautiverio
entre grillos y cadenas,
la diré á la luna excelsa
que mande á los elementos
que publiquen los tormentos
que estoy pasando en Argel,
á los cielos clamaré
con suspiros y sollozos,
y aunque me pongan en potros
yo jamás renegaré.

TROVOS.

Unas damas cortesanas
á un sargento de artilleros
le han dejado sin conducta,
sin vergüenza y sin dinero.

Con bubones y almorranas,
calenturas y diviesos,
lleno de herpes y de sarna
de tal suerte le pusieron
unas damas cortesanas.

Ellas con grande apaleo
y con vergüenza muy poca,
le han dejado sin dinero,
sin conducta y sin honra,
á un sargento de artilleros.

De resultas de la fruta,
á san Juan de Dios se marcha,
con mercurio y con unturas
en tierra de villa-Rasa
le han dejado sin conducta.

Ay infeliz artillero,
que ya has perdido la mecha,
te has quedado sin empleo,
sin honor y sin herencia,
sin vergüenza y sin dinero.

¡Oh que maldito dinero,
que á todos nos vuelves locos!
que por tí se vende á Dios
y á los reyes con sus tronos.

Es un villano grosero
aquel que no tiene blanca,
si la tiene es caballero,
y sin tí, no somos nada,
¡oh que maldito dinero!

Contigo se ven los toros,
se gastan galas y coches,
se ven comedias, de modo
que con tantas diversiones
á todo nos vuelves locos.

El que tiene con amor
en su casa un Santo Cristo,
si le ofrecen un doblon
le diera, aquesto es fijo,
que por ti se vende á Dios.

Los generales por oro
luego se hacen rebeldes,
venden sus soldados todos,
y de aqueste modo venden
y á los reyes con sus tronos.

El secreto yo te encargo,
guárdamelo, que sinó
al mundo á voces diré
lo que hicimos tú y yó.

Tú dices que me has dejado
y que tienes otro amante,
y que me veo agraviado,
si no quieres que mas hable
el secreto yo te encargo.

Tú dices que con mi amor
dejaste de ser doncella
y te obligué con rigor
otro secreto te queda,
guárdamelo, que sinó....

Yo no usé ningun doblez
cuando entré, niña, en tu huerto,
ni con rigor te obligué,
que todo esto es incierto
al mundo á voces diré.

Eso bien lo sabe Dios
lo que hiciste con tu dueño,
si fué obra de los dos,
jamás salga de tu seno
lo que hicimos tú y yó.

FIN.

Reimpreso en Carmona.—Imp. y lib. de D. José M. Moreno.